

Del nombre de los exilios. Un recorrido por *El viaje a la inversa* de Michaelle Ascencio¹

Aura Marina Boadas

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

CARACAS, VENEZUELA

auramarinaboadas@gmail.com

<http://saber.ucv.ve/handle/123456789/2809>

Resumen

Este artículo propone una lectura del libro *El viaje a la inversa* (Ascencio, 2004), un ensayo sobre el exilio en la novelística antillana. Se identifican las categorías de análisis utilizadas, y se hace un balance de los resultados obtenidos por la investigadora. Asimismo, se establece el aporte del trabajo a los estudios literarios y sociales, así como sus contribuciones teórico-metodológicas para el desarrollo de futuras investigaciones interdisciplinarias e interdiscursivas.

Palabras clave: Michaelle Ascencio, exilio, novela haitiana, literatura francófona, literatura caribeña.

From the name of the exiles. A tour through Michaelle Ascencio's *El viaje a la inversa*

Abstract

This article proposes a reading of the book *El viaje a la inversa* (Ascencio, 2004), an essay on exile in Antillean novels. The categories of analysis used are identified, and a balance is made of the results obtained by the researcher. It also establishes the contribution of work to literary and social studies, as well as their theoretical-methodological contributions for the development of future interdisciplinary and interdiscursive research.

Keywords: Michaelle Ascencio, exile, haitian novel, francophone literature, caribbean literature.

Recibido: 9.2.19 / Revisado: 18.2.19 / Aceptado: 16.3.19

1. Introducción

El viaje a la inversa es un estudio sobre la novelística del Caribe no hispánico posterior a 1980, en el cual Michaelle Ascencio (2004) se propone ... “comprender la significación del exilio en esa narrativa, su importancia dentro de la trama: el imaginario cultural y el referente que sostienen esta escritura del exilio y, asimismo, el sentido que se adjudica al exilio dentro de la narración. Más allá de las causas políticas y económicas que generan el exilio y que constituye el punto de partida de la narración, nosotros quisiéramos conocer también el valor simbólico y estético que tiene en la creación literaria de las islas” (p.20).

La autora divide el espacio seleccionado en tres áreas: Haití, Guadalupe-Martinica y las islas del Caribe anglófono. El estudio de esos tres subsistemas literarios corrobora una característica de la región caribeña, como es su unidad en la diversidad, condición que también ha sido tratada por estudiosos como Édouard Glissant (1996) (*“poétique du divers”*) y Antonio Benítez Rojo (1989) (“isla que se repite”) y Lulú Giménez (1990). En el caso que nos ocupa es “una” porque estamos ante el tratamiento de un tema común a toda la región: el exilio; y es “diversa” porque el tema se presenta con imágenes y sentimientos diferentes según los procesos sociohistóricos ocurridos en las distintas islas. Para estas consideraciones la autora se vale de los conceptos de tema y motivo, caros a la teoría literaria, con el fin de identificar las distintas versiones (motivos) del exilio (tema). De forma complementaria, resulta de particular interés la óptica que asume en la cual tienen cabida nociones provenientes de otros campos profesionales, que le permiten disponer de categorías de análisis complementarias “complejo”, “arquetipo”, “carácter persecutorio”, “emigración”, “exilio”. Así, a partir del diálogo que se va estableciendo entre los textos literarios y nociones de uso en las ciencias sociales, particularmente de la antropología, surgen respuestas desde uno y otro ángulo y se llenan los vacíos que resultan de la visión disciplinar. Este asunto del alcance y la complementariedad entre las miradas de las distintas disciplinas es objeto de comentarios a lo largo del texto (Ascencio, 2004, p. 23, 61, 66, 76).

2. De las nociones y categorías de análisis

Pero ¿qué hay detrás de ese exilio actual de los caribeños? En *El viaje a la inversa*, la autora hace una revisión de distintas definiciones asociadas al abandono o separación del lugar de origen (emigración, exilio, entre otras), a partir de las cuales propone una lectura de las vivencias del exilio en la

narrativa caribeña franco y anglófona, en la que destacan las particularidades de cada una de las subregiones que conforman el corpus.

En una primera aproximación Ascencio determina que el viaje, tema tradicional de la literatura, se transforma en el Caribe en la representación de la partida forzosa. Es el exilio de hoy, pero también el desarraigo de ayer de millones de africanos trasladados a América para trabajar en las plantaciones en condición de esclavos; un tráfico de hombres (Trata) calificado por la autora como “exilio primordial”. Esa pérdida del espacio africano originario opera como una suerte de reactualización del relato de la expulsión del paraíso, modelo arquetípico del exilio en la tradición judeocristiana. Visto desde esa perspectiva, la partida conlleva un conjunto de vivencias y experiencias que la autora denomina “complejo del exilio”.

... en este complejo de exilio intervienen muchos factores: factores políticos, económicos y sociales que mueven una serie de sentimientos y convocan otros, reprimidos o desconocidos, hasta el momento. Nostalgia, culpa, incertidumbre, de los muchos sentimientos y estados de ánimo del exiliado, el miedo es el que mejor y mayormente trabajan los novelistas que hemos estudiado. (p.46)

Ese miedo que opera como *leitmotiv* en la narrativa caribeña e impulsa a los personajes al exilio tiene para Ascencio (2004), además de los factores políticos y económicos, un origen en la sociedad antillana que sirve de referente a las novelas. Se trata del carácter persecutorio de las relaciones en las islas:²

Detengámonos para aclarar que la relación persecutoria es, en la mayoría de las sociedades antillanas, la instancia reguladora de la vida cotidiana. Se muestra específicamente en el valor que adquieren en este tipo de sociedades, la sospecha, la acusación sin fundamento, la desconfianza, las explicaciones a veces interminables, y la continua vigilancia de los miembros de la familia y del vecindario para que las personas no sobrepasen el límite impuesto por el grupo respecto de la individualidad, para que no se desvíen de la Norma no escrita, pero internalizada por todos... (p. 21-22).

Ese carácter persecutorio deriva en una relación de tensión permanente entre el individuo y la comunidad, ampliamente referida en la narrativa haitiana. A tal punto que con el pase de las décadas asistimos a la evolución del tratamiento del tema. Señala Ascencio que en la narrativa tradicional haitiana el miedo ha sido un tema frecuentemente asociado a circunstancias

como tiranía, hambre, brujería o explotación (p.46). Más recientemente, a partir de los años 80 del siglo pasado, el miedo deja de ser un sentimiento asociado y pasa a ser el móvil que desencadena las acciones y la partida de los personajes en las novelas centradas en el tema del exilio.

El exilio primordial al que aludíamos antes es una noción que se actualiza en las distintas novelas que conforman el corpus, y a partir de su estudio Ascencio (2004) desarrolla otras denominaciones que le permiten categorizar las vivencias del exilio representadas en las obras: exilio absoluto, exilio errancia, exilio intermitente, exilio voluntario-transitorio, exilio interior.

VIVENCIAS DEL EXILIO EN LA NARRATIVA CARIBEÑA FRANCO Y ANGLÓFONA³

Tipos de exilio	Características	Motivos	Origen
Exilio absoluto	Los personajes parten huyendo de situación del país, sin intención de retornar.	Político Social	Haití
Exilio errancia	Los personajes parten al exilio y asumen esa situación como una condición de vida. Se enraízan en la escritura y hacen de las imágenes de infancia, su país natal. Ser en devenir.	Político Económico	Haití Guadalupe Martinica
Exilio intermitente	Los personajes migran a la metrópoli y retornan por vacaciones a las islas.	Económicos	Guadalupe
Exilio voluntario-transitorio (emigración)	Los personajes parten y regresan. Cuando los personajes no retornan, este exilio se convierte en absoluto.	Económico Político Social	Guadalupe, Martinica Haití
Exilio interior	Los personajes permanecen en las islas, pero están desarraigados. Dislocamiento.	Social	Caribe anglófono

Fuente: elaboración propia AMB. Nociones desarrolladas en el texto *El viaje a la inversa* de Michaëlle Ascencio (2004).

Finalmente, es posible afirmar que toda partida implica una pérdida, un conflicto, que genera una búsqueda posterior en la que pueden hallarse, o no, nuevos caminos. Cada una de las sociedades representadas en el cor-

pus analizado pasó por esa pérdida, por ese “exilio primordial”, y luego ha emprendido búsquedas y caminos para encontrar ese centro perdido. Ese es el recorrido que realiza Michaelle Ascencio en *El viaje a la inversa* (2004).

3. Del estudio de las novelas

A partir de las distintas nociones preestablecidas, Ascencio estudia el *corpus* y observa que, en la novela tradicional, el viaje estaba relacionado con estudios, la búsqueda de conocimientos, en ver, correr mundo y retornar al país. También determina que en la narrativa de finales del siglo XX, cada subsistema literario privilegia un tipo de representación del exilio que suele ser distinto de los existentes en las islas vecinas.

El análisis del corpus narrativo haitiano⁴ posterior a 1980, arroja que ya no es apropiado hablar de viaje (pues no hay retorno), sino de una práctica reiterada de exilio que se da en ese contexto como una huida de la realidad insular, caracterizada por lo persecutorio en distintas dimensiones. Hostiga la policía, y también la familia, los vecinos, el hambre, entre muchas otras circunstancias. Y esto sucede, según Ascencio, porque en la sociedad haitiana lo colectivo priva sobre lo individual; de allí que cada quien siempre tenga a alguien más al alcance de la vista, ejerciendo así una vigilancia socialmente deseada y respaldada. La partida busca entonces romper con ese miedo al tutelaje de la familia, de la sociedad, de las instituciones que determinan cuál debe ser el comportamiento de los individuos. El exilio es la respuesta al “carácter persecutorio” de las relaciones interpersonales en la isla, motivación a la que se suma la penuria económica y, más veladamente, asuntos de orden político. En la narración ocupa un espacio importante la consideración del retorno a la isla. De ahí que la autora organice el corpus en distintos grupos: personajes que deciden partir y luego regresan, y personajes que son forzados a partir sin posibilidad de retorno.

Ascencio propone hablar de “exilio transitorio” cuando los personajes abandonan la isla, pero retornan tiempo después. Aquí el foco no está en el viaje sino en el retorno a Haití, una vuelta que sin embargo no es exitosa pues abundan los sentimientos de desilusión, decepción, fastidio, pérdida de tiempo, derrota: ... “la experiencia misma del exilio es asumida negativamente por las dificultades de adaptación al país receptor y de reinserción en el país de origen” (p. 28). Otra modalidad es el “exilio absoluto” que ocurre cuando los personajes parten sin opción alguna de retorno, y con el tiempo van ahuyentando la nostalgia hasta convertir el exilio ... “en una manera de estar en el mundo” (p.29). Hace una precisión, Ascencio:

Podemos considerar el “exilio absoluto” como una categoría implementada por la novelística haitiana para ilustrar la abolición de la nostalgia y la condición de exilados de los personajes en el mundo. El exilio no es sentido como un mandato sino como una elección de vida que, a nuestro modo de ver, significa la ruptura y la salida del tejido social caracterizado por las relaciones persecutorias (p.29).

En estas novelas Haití deja de ser en centro de la narración, el espacio representado es un contexto más amplio en el que circulan personajes que habitan otros paisajes y otras realidades socioculturales. Así, por la vía del contraste, el humor, la desacralización del discurso occidental se produce un quiebre de los estereotipos que han pesado por décadas en los discursos sobre Haití.

En algunas obras se produce una profundización del “exilio absoluto” y una transformación hacia lo que Ascencio denomina “exilio errancia”, y esto sucede cuando los personajes enfrentan el doble exilio que los ha marcado –el del espacio abandonado y el del tiempo transcurrido– asumiéndose como ciudadanos del mundo. Una forma de llevar esa nueva vida lejos del terruño es mediante la evocación de los recuerdos de infancia que permiten acceder al país natal y volver a él cada vez que se desee. A pesar de ese trabajo de superación, los personajes no están exentos del miedo que genera encontrarse lejos del país natal, y estar en otro lugar cuyos códigos se desconocen. Hablar de miedo en la literatura haitiana es aludir a un sentimiento asociado a la esclavitud, los conflictos sociopolíticos y, más recientemente, al exilio. Una de las líneas de trabajo de los narradores ha sido mostrar el miedo de los personajes a ser autónomos, y para ello los exponen al conflicto colectividad-individuo. La ruta deseada es que logren construir e imponer su autonomía ante el grupo, para romper con el miedo heredado a través de la historia. Así las obras propician una educación del sentimiento (p.46) la cual, según la autora, rompe con una tradición de cerco mental que viene desde el sistema de plantación, pasando por los regímenes dictatoriales hasta nuestros días.

En las novelas de autores de Guadalupe y Martinica,⁵ Ascencio identifica distintas vivencias relacionadas con la partida que califica en los siguientes términos: “exilio voluntario-transitorio (emigración)”, “exilio intermitente” y “exilio absoluto”. En las dos primeras categorías, quien se va lo hace temporalmente y siempre es posible un retorno, aunque sea por un breve tiempo; en la última, se impone la lejanía física del terruño.

El “exilio absoluto”, tal como lo hemos descrito antes, es un motivo

que comparten la narrativa haitiana y la de Guadalupe-Martinica. Con la particularidad de que en las islas francesas el “exilio absoluto” no está vinculado a sucesos de orden político sin opción de retorno; por el contrario, los viajes corresponden inicialmente al denominado “exilio voluntario-transitorio”, que con el pasar de los años se vuelve permanente cuando la persona no retorna a su tierra (generalmente por falta de recursos).

El “exilio voluntario-transitorio”, cuya denominación técnica en las disciplinas del área social es “emigración”, consiste en la partida hacia un destino que ofrezca mejores opciones laborales e ingresos económicos que garanticen la atención adecuada a las necesidades personales y familiares. En el caso del Caribe esos tránsitos son frecuentes entre las islas (desplazamientos desde República Dominicana hacia Puerto Rico) o entre las islas y sus exmetrópolis (jamaíquinos que migran a Inglaterra, por ejemplo). En este último contexto, el viaje desde Martinica o Guadalupe hacia Francia metropolitana tiene sus particularidades, pues los francoantillanos tienen la nacionalidad francesa y cuando se enrumban hacia París se están trasladando dentro del territorio nacional, por lo que se trata de una migración interna de un departamento a otro. No ameritan pasaporte ni visa.

En ese contexto de migración voluntaria surge también el “exilio intermitente” vivido por aquellos personajes provenientes de las islas que se desempeñan laboralmente en la administración pública en Francia. Existen programas vacacionales para que esos funcionarios retornen regularmente a las islas con la finalidad de mantener sus vínculos familiares e iniciar a sus hijos en las costumbres locales. Las obras se valdrán de escenas paródicas para mostrar que la cultura no es algo que pueda planificarse en una agenda, sino que se adquiere en la vivencia diaria y se consolida en el intercambio constante.

Explica Michaelle Ascencio que en este contexto francoantillano el móvil principal del exilio es la crisis identitaria que se evidencia en los conflictos culturales, de lengua y de color de piel que derivan de la esclavitud. Estos insulares se enfrentan con su propia imagen y con la realidad que viven, se encuentran entre el paraíso perdido (África), la vida en unas islas a la deriva (Antillas) y un territorio de bienestar que añoran alcanzar (Francia/otros destinos en el Norte). Esto es lo que la autora denomina el “Complejo de la Trata” cuyo núcleo es el “Arquetipo del exilio”. El desarraigo ocasionado por viaje inicial en los barcos negreros sique allí latente a pesar del paso del tiempo, y la mayoría de las vivencias representadas en las obras están teñidas por las imágenes y sentimientos que resultan de esa experiencia traumática: miedo, rebeldía y nostalgia.

De ahí que la partida hacia la metrópoli sea la concreción del viaje hacia la tierra prometida, ese espacio que se volvió modelo a seguir en la lógica colonial, tal como lo vimos en las distintas modalidades de exilio antes comentadas. Empezar ese viaje significa huir del sometimiento, de la plantación en cualquiera de sus versiones, confirmando así que exilio y esclavitud van de la mano en la producción literaria de esta subregión.

En algunas obras también se explora otro rumbo y es el viaje a la inversa, el viaje de retorno a África, el paraíso perdido. Para ello, los autores se valen del encuentro entre antillanos y africanos a través del enamoramiento. No obstante, esas incursiones no resultan exitosas:

...para la novelística de Martinica y Guadalupe, el retorno a África equivale a un retorno a la esclavitud, y dado que la imagen desvalorizada de esas islas es consecuencia de su pasado esclavista, África como tierra suministradora de esclavos, queda automáticamente condenada y estigmatizada en esta visión, cuando no se convierte en un lugar lejano y extraño... (p. 81).

Hay una particularidad que puede alcanzar a los personajes en exilio y es la lucha interior consigo mismos; sea cuando están entrapados en un sufrimiento sin límites del que no logran salir, sea cuando viven desconectados de las situaciones que los rodean y derivan hacia un proceso de despersonalización. En ambas situaciones, estos personajes en exilio de sí mismos bordean la locura.

Con cierta frecuencia los narradores establecen un hilo conductor entre los viajes que realizan hoy los antillanos lejos de las islas y el viaje inicial o primordial, correspondiente al de la trata de esclavos provenientes de África. Indica Ascencio que la historia no ha contado con fuentes para referir los sentimientos de los africanos apresados y traídos a América durante siglos, por ello son muy pocas las referencias a esas vivencias; mientras que la literatura sí se ha dado una licencia para recrear situaciones y representar los sentimientos y valores de los personajes durante la trata, la esclavitud y, sobre todo, luego de la liberación hasta el presente. Así al tender puentes entre el hoy y el ayer se da forma y contenido a lo que pudo haber sido la situación del exilio inicial.

“En la mayoría de las obras, los personajes tendrán mucho miedo de partir, y casi todos los personajes exilados vivirán el exilio como una desgracia, o, mejor dicho, como la desgracia.” (p. 76), Ascencio caracteriza todo ese trabajo como el compendio de una psicología del sufrimiento.

El Caribe angloparlante⁶ le ofrece a la autora la posibilidad de desarrollar una reflexión sobre el “exilio interior”, que consiste, a pesar de la paradoja, en un viaje permaneciendo *in situ* en un contexto de fragmentación y conflictos étnicos. En las novelas analizadas por Ascencio los personajes viven en las islas, pero están desarraigados y su búsqueda se centra en el retorno a África. Los escritores propician esa vuelta de forma espiritual, así como Marcus Garvey (1887-1940) lo hizo en los años veinte del siglo pasado, cuando encabezó un proyecto de repatriación de los descendientes de esclavos africanos hacia su continente de origen, en embarcaciones (*The Sky Lines*) que cruzarían el océano (*Back to África*).⁷ Un ejemplo de esta tendencia, en música, es la producción de Bob Marley (1945-1981), cantautor y emblema mundial del reggae.

La narrativa anglófona no plantearía un exilio propiamente dicho, a la manera de los novelistas de Haití, Martinica y Guadalupe, sino que trataría el tema de la fragmentación del ser, de la extrañeza, de ese exilio interior que es, ciertamente una forma de exilio, de ondas profundas, que motivan reflexiones que van más allá de los terrenos de la crítica literaria, de la historia y de la sociología (p. 113).

El recorrido realizado por Ascencio le permite concluir que el motivo principal que atraviesa la narrativa caribeña no hispanohablante es un *continuum* que va desde el exilio actual de los caribeños hasta el exilio inicial de los africanos transportados a América en condición de esclavos. Más allá de la historia narrada esta constatación incita a la autora a una búsqueda más profunda gracias a la cual configura la categoría del Complejo de la Trata que le facilita la exploración de las imágenes y sentimientos de los personajes.

Como hemos visto en el cuadro que reúne las distintas vivencias del exilio, las distintas tendencias que se han identificado en las novelas se hallan en cada una de las subregiones del Caribe definidas por Ascencio para su trabajo. Sin embargo hay claras tendencias y predominio de ciertas prácticas por cada grupo. Dice la autora:

Exilio propiamente dicho, errancia (*¿errabundez?*) en la novelística haitiana contemporánea; emigración y exilio voluntario en las novelas de Martinica y Guadalupe; desarraigo, descolocamiento, exilio interior en Trinidad-Tobago, Jamaica y Barbados; así podemos especificar las versiones de exilio en la narrativa que constituye el corpus de nuestro trabajo (p. 94).

La novelística caribeña estudiada por Ascencio desarrolla una educación del sentimiento y de la voluntad, orientada a contrarrestar el miedo que históricamente se ha instalado en esas sociedades insulares. El viaje al exilio es parte de esa *paideia* que llevará a los personajes a asumir su individualidad y a independizarse de las personas y situaciones que coartan su libertad.

4. De las contribuciones

El viaje a la inversa, tal como lo hemos presentado, condensa los resultados de una investigación sobre el tema del exilio en un corpus constituido por novelas de las subregiones no hispanohablantes del Caribe. Los valores y aportes de este trabajo son muy apreciables tanto por el planteamiento de la investigación en sí misma, como por sus resultados y futuras aplicaciones.

Lo primero que podemos significar es la originalidad del tema en el contexto venezolano, donde no son recurrentes los análisis sobre la literatura franco y anglocaribeña. Así el lector puede tener acceso a un amplio abanico de novelas haitianas que la autora utilizó como referencia principal, para luego contrastarlo con una selección de novelas en francés e inglés de otras islas del Caribe.

El trabajo propone un fructífero diálogo entre la literatura y distintas disciplinas del área social, a partir de un corpus literario que privilegia la representación de la vida sociopolítica de las islas. Para el análisis y la interpretación de los textos, la autora empleó una serie de categorías, ya mencionadas al inicio de este artículo, las cuales le permitieron ahondar en la lectura penetrando más allá de la descripción de los contextos y de la narración de hechos. Gracias a esa perspectiva, a lo largo de la investigación se ha profundizado en los sentimientos que embargan y abruman a los personajes antillanos en exilio, y al develarlos ocurre que las categorías que suelen emplearse para categorizar los movimientos de población (migración, éxodo, exilio, expatriación...) (Said, 2006) ya no son suficientes para describir lo que les sucede a los personajes. La vida descrita en las obras ofrece matices que no se contemplan en los tratados demográficos. De allí nace una fusión de horizontes entre las disciplinas al asumirse la noción de exilio como eje central para el estudio. Y ello se ve favorecido por la tradición del término no sólo en las ciencias sociales sino en la literatura, donde constituye un tema de larga data.

Al desplazar el foco del análisis de los hechos hacia las vivencias, Ascencio deja en un segundo plano las diferencias que pueden provenir de las razones para realizar el viaje, y se acerca a los sentimientos que comparten los

individuos alejados de su terruño: nostalgia, miedo, ansiedad, desequilibrio, así como en las imágenes empleadas por los escritores para representarlos. Y ese cambio de óptica que reposa en nociones como arquetipo, complejo y carácter persecutorio, fue el punto de partida para generar una serie de matices entre los tipos de exilio que no tienen que ver con disponer de pasaportes o no, o estar en un censo de desplazados (como se estima desde la sociología), sino con la vivencia del exilio (ver cuadro supra). Así ingresan a esta categoría de exilados algunos personajes “emocionalmente” distantes de su terruño. Enfatizamos al decir “emocionalmente” porque una de las categorías del exilio analizadas por la autora es el exilio interior en el que no hay un desplazamiento físico, pero sí ocurre un desarraigo *in situ*. Asimismo, sucede cuando Ascencio explica cómo un personaje de las islas francesas pasa de ser emigrante (o exiliado voluntario) a un exilio permanente, aun cuando permanece dentro de las fronteras de su país, Francia. En este diálogo interdisciplinario se enriquece la literatura, por una parte, al reforzar sus herramientas para una lectura de los textos; así como también las ciencias sociales, por la otra, ya que pueden hallar en las obras literarias nuevas manifestaciones y vivencias del exilio, desestimadas en los estudios sobre el tema.

Lo que antes llamamos educación de los sentimientos es un hallazgo muy significativo de la lectura crítica que hace Michaelle Ascencio del corpus de novelas franco y anglófonas del Caribe, pues devela la apuesta de un grupo de intelectuales caribeños (muchos de ellos también en exilio) por mostrar opciones para contrarrestar los sentimientos que oprimen e impiden el pleno desarrollo de los caribeños encadenados, aún en este siglo XXI, por sentimientos atávicos relacionados con la Trata de esclavos y la Plantación.

Concluimos con otra contribución de la investigación como es la apertura de nuevas líneas de trabajo, unas aportadas por la propia autora y otras que derivan de nuestra lectura. Plantea Ascencio el interés que puede derivar del estudio de la figura de la madre proveedora y su relación con el exilio y la tierra natal en la literatura caribeña (p.84). Asimismo, a partir de las categorías de trabajo propuestas por Ascencio, pueden plantearse investigaciones complementarias que exploren con mayor profundidad el Caribe anglófono y otras áreas de la producción literaria del Caribe no hispanohablante (holandés, lenguas criollas), así como una línea de trabajo con el Caribe hispanohablante. Por otra parte, también resultaría de interés estudiar el tema del exilio, desde la perspectiva propuesta por la autora, en otros géneros literarios (otros sectores de la narrativa como los cuentos, poesía, teatro) y en relación con otras artes (pintura, fotografía, música...). Esto permitiría poner en uso las tipologías aportadas en *El viaje a la inversa*, por Michelle Ascencio y complementarlas —si fuera el caso—, así

como emprender nuevas lecturas del tema del exilio, de tanta trascendencia actualmente a escala nacional, regional e internacional.

Notas

- 1 Este trabajo se enmarca en nuestra línea de investigación “Literaturas caribeñas comparadas” que ha contado para su desarrollo con el auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela (CDCH-UCV).
- 2 Ascencio comenta la existencia de una bibliografía sobre el tema e ilustra su exposición sobre la noción de relación persecutoria, con citas de *Le pays en dehors* (1989), de Gérard Barthélemy y en *L'inceste focal dans la famille noire antillaise* (1987), de Jacques André. (Ascencio, 2004, p. 22).
- 3 Nociones desarrolladas en el texto *El viaje a la inversa* de Michaelle Ascencio (2004).
- 4 Se trata de un amplio corpus de novelas estudiadas –Jean Claude Charles, Paulette Pujol-Oriol, Emile Ollivier, Claude Dambreville, Roger Dorsinville, Jan Dominique, René Delmas, René Philoctète, René Depestre, Jean Metellus, Dany Laferrière, Gérard Etienne–. No obstante, la autora se apoyará en los más representativos para ilustrar las tendencias que desea mostrar en sus comentarios.
- 5 Autores citados en *El viaje a la inversa* (Ascencio, 2004): Gisèle Pineau, Myriam Warner-Vieyra, Maryse Condé, Simone Schwarz-Bart.
- 6 Jean Rhys, Vidia S. Naipaul, Earl Lovelace. Ascencio explica que trabajó con corpus restringido en este apartado por las dificultades de acceso a obras de esta subregión caribeña, situación que pudo equilibrar mediante la consulta de crítica especializada. Considera que, en un estudio más amplio, podría estimarse si la narrativa anglocaribeña comparte alguno de los otros tipos de exilio representados en el corpus haitiano y de las islas francesas.
- 7 Proyecto que no pudo desarrollarse por diferentes problemas de orden jurídico y financiero.

Referencias

- Ascencio, M. (2004). *El viaje a la inversa (Reflexiones acerca del exilio en la narrativa antillana)*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades, Universidad Central de Venezuela.
- Benítez Rojo, A. (1989). *La isla de que repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Giménez, L. (1990). *Caribe y América Latina*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana; Celarg.
- Glissant, E. (1996). *Introduction à une poétique du divers*. Paris: Gallimard.
- Said, E. (2006). Reflexiones sobre el exilio, en *Reflexiones sobre el exilio, Reflexiones sobre el exilio*. Caracas: Debate. p.179-195.